

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

33.º grado



El Árbol Florido o la comunidad de los constructores

El Sol se ponía sobre la catedral. Cuando mi mirada descubrió el Árbol Florido, tuve la certeza de que la luz de la que Pierre Deloevre tanto había hablado era lo

esencial de la aventura humana. Era ese paso por la luz el que hacía de una mirada profana una mirada viva.

El «paraíso», el «jardín celestial» no estaban perdidos en un más allá inaccesible. Se encuentran aquí y ahora. Se hallan ocultos en nuestra acertada o falsa visión de la realidad.

-La iniciación -dijo Fierre Deloeuvre- es un arte y una ciencia. Con tus manos y tu pensamiento, trata de recrear el jardín secreto donde crece el Árbol Florido.

-¿Es este Árbol la figura del Maestro realizado?

-Es un árbol cargado de frutos, de vigorosa sabia y de frutos espléndidos. Es a la vez el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento.

-Pero contemplarlo no me parece suficiente.

-Come de sus frutos para absorber su sabiduría. Su sabor dependerá de ti, de la madurez que hayas adquirido a todo lo largo de tu andadura.

-El sabio egipcio decía que el que monta en cólera en el templo es como un árbol que, en cuestión de segundos, pierde todas sus hojas. El que sabe guardar silencio es como un árbol que crece en un jardín. Se vuelve verde, dobla el número de sus frutos. Su sombra resulta agradable, encuentra la plenitud en su jardín.

-Acalla en ti al hombre profano, escucha la voz de la iniciación que te permitirá crecer como el árbol del jardín primordial. Entra en una comunidad de árboles de la vida.

-¿No es este árbol el eje del cosmos? El primer árbol se alzaba sobre una eminencia, surgida del caos en el momento de la creación del mundo.

-Este árbol de los orígenes atraviesa todas las esferas. Es el pilar del mundo. Florece en la conciencia del hombre cuando éste se ha enderezado.

-Dado que este Árbol atraviesa los infiernos, la Tierra y los cielos, ¿no es un vínculo de unión entre todos los estados del ser?

-El Árbol Florido casa lo alto y lo bajo, lo infinitamente lejano y lo infinitamente próximo. Cortar un árbol, para los antiguos, era como suprimir una comunicación entre el cielo y la Tierra, impedir la circulación de la energía. El único motivo aceptable era construir con el árbol cortado, para hacerlo florecer de otro modo. Las columnas de las iglesias son unos árboles de piedra. Quien las degradaba era severamente castigado. Ten, pues, cuidado de no degradar jamás el árbol que puede florecer.

-Entre los germanos, había el gran fresno Yggdrásil, que tiembla y oscila cuando una civilización toca a su fin y otra nueva ve la luz. Los cristianos destruyeron muchos grandes árboles considerados «paganos», como éste.

-Sin embargo -observó Pierre Deloeuvre-, una verdadera cristiandad descansa enteramente sobre el Árbol de la Vida.

-«Árbol de la Vida:» es una expresión mucho más antigua que el cristianismo. La he encontrado con frecuencia en los textos del antiguo Egipto:

«Todos los cuerpos están llenos del Árbol de la Vida», decían. Fue una gran diosa quien lo creó para todos los seres.

-¿Y los obeliscos? ¿No consideras que sean Árboles de la Vida?

-Los egipcios afirmaban que la altura real de los obeliscos era tal que se perdían en el cielo, iluminando su país como si fueran soles. Disipando las tinieblas, impedían todo desorden cósmico.

-Cuando el iniciado llega al lado de la llama, en el último santuario del templo donde se desarrolla la ceremonia, se le pregunta de qué ha vivido hasta aquel momento: «De este árbol venerable», responde. Delante de él y de los Hermanos reunidos, el Maestro de Obras enuncia las palabras de los antiguos que fueron grabadas en las columnas del santuario. Por la enseñanza de estos árboles de piedra se lleva la luz a los ojos del iniciado para que pueda caminar tanto en medio de la noche como en pleno día.

-Este Árbol es tan grande como el universo. ¿No es en él donde el maestro encuentra su verdadera dimensión?

-Este Árbol sabiamente edificado hunde sus raíces hasta el mismo seno de la Tierra y recubre los nueve mundos. Para conocerlo, es preciso subir hasta lo alto de su copa de donde se divisa el paisaje del universo.

-¿No es la idea expresada en el cuento de Perrault en el que Pulgarcito, lejano heredero del dios Wotan, sube a lo alto de un árbol para ver si descubre allí algo importante? Tras haber vuelto la cabeza hacia todos lados, ve un pequeño resplandor, la partícula divina, allende los bosques.

-En cuanto a Wotan, permaneció en la copa del Árbol durante nueve noches y creó las runas, la lengua sagrada de su pueblo.

-¡Este Árbol Florido -observé yo-, nos plantea serios problemas a nosotros occidentales!

-¿Te refieres al Paraíso bíblico y a su Árbol? Al entrar el demonio en él, los árboles exhalaban aún un dulce olor. Una vez hubo seducido a Adán y Eva, este dulce olor desapareció. Las hojas de los árboles cayeron.

-¿Desapareció la presencia divina?

-¿Sabes que si Adán hubiera sido un poco más paciente, Dios le habría recomendado Él mismo que comiera del fruto del árbol?

-O dicho de otro modo, que el Árbol de la Vida habría sido ofrecido al primer hombre de haber aceptado éste la preparación necesaria: un itinerario iniciático.

-Adán traicionó el espíritu por simple apresuramiento, al quererlo todo sin importarle el modo de lograrlo. Nuestros Maestros han sido siempre del parecer que el largo camino de la iniciación era la cosa más valiosa del mundo.

En su vida, los hombres de aquel tiempo aprendieron a disfrutar del verdadero sabor de las cosas, no se precipitaban inconscientemente hacia el objeto de sus

deseos. Como en el caso de una estatua, la obra maestra que debería ser toda existencia humana no se lleva a cabo en cuestión de segundos.

-¿Dónde se encuentra, ahora, el Árbol del Paraíso?

-No ha cambiado de sitio. Sigue estando oculto en el Paraíso, sigue creciendo en lo que los cristianos llaman «la Virgen». Al salir de la matriz, extendió su sombra por el mundo.

-¿Una sombra que no es privación de claridad?

-Una sombra que es el medio que nos permite ver mejor la luz.

-Las antiguas leyendas asocian el Árbol con la Virgen En la ciudad egipcia de Hermópolis se alzaba un Árbol cuya corteza producía curaciones milagrosas. En su huida a Egipto, la Sagrada Familia se dirigió a la ilustre ciudad del dios Tot. En el momento en que el Árbol vio al Niño Dios, se prosternó ante Él. Este Árbol era el último descendente de la acacia «de puros miembros», que creciera en una isla de fuego.

-La Edad Media veía a Cristo como un árbol. Se le calificó de Árbol de la Vida, regalo para los ojos y digno de que sus frutos fueran comidos.

-Los árboles han sido siempre la morada de las grandes divinidades.

-«Levanta la piedra», dice uno de nuestros ritos, «y me encontrarás.

Hiende la madera, pues allí estoy yo.» Antaño -prosiguió Fierre Deloeuvre-. La vida pereció a consecuencia de un Árbol. El renacimiento del iniciado se realizará por medio de un Árbol.

-El Ángel -le hice observar yo- indicaba la última transformación del constructor haciéndole acceder a una maestría. ¿Qué nueva cualidad aporta el Árbol Florido?

-Te da tu columna vertebral y la de tu iniciación. Es la línea sin principio ni fin en torno a la cual todo se organiza. Si comprendemos correctamente nuestra iniciación, decían los antiguos chinos, seremos semejantes a un árbol que alza sus ramas hasta las nubes y se comunica con el cielo supremo. Tu árbol de la vida se alza en el centro del cielo y de la Tierra. Reúne en sí todos los colores de la naturaleza humana.

-¿Me corresponde a mí desarrollarme a su imagen y semejanza?

-No solo a ti, sino también a toda la sociedad digna de su vocación. Las verdaderas civilizaciones eran concebidas como unos árboles cuyas raíces eran las leyes del Cosmos: el tronco, el cuerpo de los oficios; las hojas, la realización de cada cual y los frutos, las obras llevadas a cabo por la comunidad de constructores. Tú mismo has hecho nacer el árbol que te es propio. Ofrécelo, ahora, a la cofradía que te acoge. Tan solo ella podrá hacerlo crecer para que se convierta en un inmenso bosque.

-¿Es posible penetrar de nuevo en el Paraíso original?

-Cuando Set, a petición del viejo Adán, fue en busca del óleo santo al Paraíso, miro tres veces. La tercera de ellas vio alzarse el Árbol hasta el cielo.

En lo alto de su copa se encontraba un niño recién nacido.

-¿El iniciado que lleva a cabo su segundo nacimiento?

-Sobre la tumba del primer Maestro de Obras hay siempre un Árbol Florido. Puede ser redescubierto en cualquier momento. Allí donde se halla el Árbol Florido, una cofradía iniciática prosigue su obra.

-¿Solo el Árbol Florido simboliza la cofradía?

-Ella es un árbol, es un templo. El Maestro de Obras no es un maestro particular, un individuo, sino el espíritu de la cofradía.

Así concluían los treinta y tres grados de la iniciación. Pero yo ardía en deseos de proseguir aquel diálogo. Todavía tema muchas preguntas que formularle a Pierre Deloeuvre.

-Quisiera aun preguntarle.

-Si no te importa, que sea mientras disfrutamos de una buena cena.